

14 SET. 1986

Se acerca "Frida", una película de excepción

El próximo jueves se estrena en Centrocine y Princess-1 *Frida*, la película que le ganará al mismísimo *El exilio de Gardel* de Fernando Solanas, en el pasado Festival Cinematográfico Internacional del Uruguay, aunque no fue la única ocasión. Hasta ahora ha sido presentada en once festivales, pero por problemas entre la realización y la producción, sólo en dos ocasiones pudo presentarse en las secciones competitivas. Pese a todo, obtuvo ya doce premios. El caso llevó a que el filme se convirtiera en Berlín, San Sebastián, Río de Janeiro, Medellín, San Francisco, en un invitado de honor, especie de comeción para los que sabían de sus cualidades y pretendían poder verlo. Tan extraña o singular ha sido la trayectoria del filme como lo es la del personaje sobre el cual se basa y hacia el cual apuesta un estilo de observación absolutamente original.

Porque la pintora Frida Kahlo hoy puede gozar de una fama merecida, pero todavía es una desconocida para el gran público. Rodeada por personajes históricos más célebres, probablemente haya quedado sepultada por años antes que se planteara un redescubrimiento de su obra. Cuando los autores del filme iniciaron una investigación sobre su vida, encontraron que sólo un

libro biográfico se había publicado y para su desdicha, bastante escueto y antiguo. Había que rehacer la vida de esa mujer que fue esposa del muralista Diego Rivera (el autor de los despliegues históricos que se encuentran en el Palacio de Gobierno de México), amiga del también muralista David Siqueiros, amada por el polémico León Trotsky, lanzada al ambiente parisino por André Breton y admirada por Pablo Picasso, Duchamp y Kandinsky, entre otros. Todo eso no pareció suficiente a la hora de valorar su vida dentro de un contexto político y cultural mexicano rico y complejo.

Mientras la corriente estética de la plástica mexicana se volteaba hacia el muralismo, como consecuencia de la revaloración de lo nacional y popular planteado por la revolución de 1910 con Emiliano Zapata, Frida volcó su obra hacia otras variantes. Ella misma fue su principal modelo y el desarrollo plástico de su obra sintetizó las raíces culturales legendarias de su país con las nuevas que provenían fundamentalmente del contexto cultural europeo.

Para el director Paul Leduc lo importante no estaba en describir cronológicamente la vida de Frida Kahlo, sino en estructurar un mosaico donde emergieran en una unidad intrínseca la trayectoria social, el producto artístico y la vida íntima. El planteo de Leduc es la utilización de una vía indirecta: parte de los nudos dramáticos personales y se tiende hacia lo externo en esa doble vertiente de la obra de arte consumada y el compromiso con el tiempo vivido. Eso le otorga una continuidad narrativa verdaderamente inusual a la película y eso también provoca una extraña fascinación, promovida por la belleza de la imagen y la vocación de esa personalidad y el drama personal que va en un sentido creciente.

La especialista Susana López Aranda escribió con particular acierto: "Modelada naturalmente a partir de la Frida Kahlo personaje público, la Frida de Leduc pertenece al ámbito de la creación artística y a ella, de modo fundamental, obedece y responde. Con la suprema libertad que esto implica, Leduc, que si por un momento pretende erigirse en el biógrafo oficial, elige los momentos que plasman la intensidad y humanidad de esa vida. Frida canturreando en la tina o Frida viéndose en el espejo alborozada por su embarazo, son imágenes que rechazan de plano la retórica fílmica reservada por costumbre a los personajes bustres". Y después agrega: "Por todo ello, Frida es un filme de excepción. Tan singular como la figura sobre la que se centra, es la forma de penetrar en su universo".

OFELIA MEDINA: en el papel de Frida Kahlo.

